

## LECCIÓN 31

### EL CICLO ROTO

#### PREPARACIÓN DEL MAESTRO

#### CONCEPTOS CLAVE

1. La mayoría de las personas tienen dificultad para perdonar, a menos que hayan visto modelos de perdón o hayan experimentado el perdón por sí mismos.
2. Cuando perdonamos a otros nos liberamos a nosotros mismos para avanzar hacia nuestras metas personales de vida.
3. Podemos perdonar a otros que pueden herirnos como resultado del mal uso que hacen de las drogas, el alcohol o el sexo prematrimonial.

#### COMPETENCIAS/APRENDIZAJE ESPERADO:

Al final de esta lección, los estudiantes deberán ser capaces de:

1. Explicar la relación entre experimentar el perdón y ser capaces de perdonar.
2. Hacer una lista de varias razones por las que deberíamos perdonar a otros.
3. Describir lo que significa perdonar a otra persona.

#### MATERIALES / PREPARACIÓN

En la caja: la carta de las abuelas.

Si usted lee esta lección y no se siente seguro para enseñarla, le sugerimos que consulte *“Fundamentos de la ética cristiana, Parte II”*, *La persona moral, un activo para la sociedad*: Lección 29, “El reto del perdón”. Ésta contiene mucho material de apoyo que podría serle de mucha utilidad.

**Preparación para la próxima lección (Lección 32):** si es posible, saque suficientes copias de la Tabla de Contenido que se encuentra al inicio de este currículo, de tal manera que pueda darle una copia a cada uno de sus estudiantes. Si esto no es posible, haga una copia de la Tabla de Contenido en una hoja de papel rotafolio o en una serie de carteles, uno para cada unidad.

Tenga un pedazo de papel y marcadores para cada grupo pequeño de cuatro integrantes de su clase, para la actividad “Galería del Aprendizaje”, al final de la Lección 32.

## LECCIÓN

### COMENZANDO LA LECCIÓN

En las últimas dos lecciones hemos estado explorando el aspecto espiritual de nuestras vidas y cómo esa dimensión puede influir nuestras decisiones para evitar destructores de sueños. En esta lección veremos otro punto fundamental para alcanzar nuestros sueños: cómo respondemos cuando alguien nos hiere.

### HISTORIA

*[Lea la historia: “Lucía finalmente perdona”]:*

La maestra Adela estaba atrasada. Sergio, David y Carmen estaban aburridos. Las vacaciones de verano se encontraban a una distancia incómoda –demasiado cerca para ser ignoradas, demasiado lejos para saborearlas. La caja de sus abuelas no se veía por ningún lado.

“Oye David, ¿es una espinilla la que te está saliendo en la frente?”, preguntó Sergio.

“No tengo ninguna espinilla en mi frente”, respondió David. “Al menos no había ninguna cuando me vi esta mañana”.

“¿Te viste en un espejo antes de venir?”, preguntó Sergio. “No lo creo. Si lo hubieras hecho, ¡te habrías asustado!”.

“¿Qué estás haciendo Sergio?”, preguntó Carmen. “Estás haciendo que David se acompleje”.

“David debería estar más consciente de sí mismo, Carmen. Algunas veces me da vergüenza estar cerca de él, es un negligente”, dijo Sergio.

“¡Ay!”, exclamó David, haciendo un gesto de dolor.

“Sólo estoy siendo un amigo sincero”, indicó Sergio.

“¡Eso no es verdad!”, dijo David, restregándose su frente.

“¡Pienso que eso fue cruel!”, dijo Carmen.

Sergio se encogió de hombros. “Yo no estaba tratando de herirte. Sólo estaba tratando de ayudarte. ¿Me perdonas?”.

Los ojos de David se encogieron. “Pensaré en eso dentro de unos 10 ó 15 años cuando mi rostro esté limpio. No puedo evitar las espinillas como pareciera que tú sí puedes”.

En ese momento su maestra entró al salón. “¿Qué está pasando aquí?”, preguntó la maestra Adela.

Los tres estaban frunciendo el ceño, pero nadie dijo nada.

El rostro de la maestra se suavizó. “La última vez que estuvimos juntos”, comenzó ella, “tu abuela, Carmen, escribió bastante acerca del perdón de Dios a través de Cristo - cómo Dios está dispuesto a recibirnos y perdonarnos, así como el muchacho fugitivo fue perdonado en la historia”.

“En esta oportunidad sus abuelas desean que yo les hable acerca de otra dimensión del perdón. Ellas nos pidieron que exploráramos la importancia de aprender a perdonar a otras personas que nos han herido”.

Sergio, creo que éste podría ser un buen momento para leer una carta que tu abuela Lucía escribió para ustedes tres”.

*Queridos:*

*Les he contado la triste historia de lo que la bebida le hizo a mi esposo Alejandro, y también les he contado algo de lo que eso me hizo a mí. Aún después de que él había partido, el dolor de lo que había hecho permaneció conmigo, ardiendo bajo la superficie.*

*Pero me prometí a mí misma que yo sería la mejor madre posible para nuestro hijo único, Víctor -tu padre, Sergio. Ahora que su padre había muerto, yo prometí ser una madre y un padre para él. Y pensé que estaba haciendo un buen trabajo -hasta el día en que Víctor cumplió 14 años. Él vino a casa muy tarde después de la escuela. Yo ya estaba preocupada. Cuando entró por la puerta, corrí a abrazarlo, aliviada porque estaba bien. Fue entonces cuando olí el vodka en su aliento.*

*Le grité a mi hijo. Lo abofeteé. A través de lágrimas de rabia, le grité que él terminaría igual que su padre.*

*Víctor no dijo nada. En lugar de eso, se dio la vuelta y salió furioso por la puerta, azotándola tras él, igual que su padre acostumbraba hacerlo. Colapsé y caí al suelo, llorando por, lo que me parecieron, horas.*

*Me sentía atrapada. Estaba sucediendo otra vez y me sentía incapaz de detenerlo. Esperé que Víctor regresara, sin saber qué le iba a decir. Finalmente, exhausta, me quedé dormida alrededor de media noche.*

*Durante esa noche irregular, tuve una pesadilla que jamás olvidaré. Víctor y yo estábamos llevando flores a la tumba de Alejandro. Y mientras yo estaba parada allí, llorando, una mano huesuda salió de la tierra, agarró a Víctor por la pierna y lo haló hacia el fondo, hasta que la tierra se cerró sobre él. Yo desperté llorando.*

*Ese mismo día me senté con Elena y Olga y les pregunté qué hacer.*

*“Tú eres la que va a tener que romper el ciclo”, dijo Elena. “Víctor es definitivamente muy joven y tiene demasiado dolor debido a la muerte de su padre”.*

*“¿El ciclo?”, pregunté.*

*“El ciclo de la adicción,” respondió Elena. “¡Es una esclavitud que va de generación en generación hiriendo niños que buscan protección y consuelo en las mismas drogas o alcohol que sus padres usaron!”.*

*“Estoy de acuerdo”, dije. “Pero, ¿qué puedo hacer? Víctor ya no me escucha para nada”.*

*Elena esperó un momento antes de contestar. Después, muy calladamente dijo: “Tú puedes perdonar a Alejandro”.*

*“¿Qué?”, yo estaba estupefacta. “¿Y de qué podría servir eso? Además, ¡él no se merece mi perdón!”.*

*“No, supongo que no”, dijo Elena. “Pero ese es otro punto. Tú necesitas perdonarlo para romper su garra sobre ti”.*

*“¿Qué garra?” pregunté. “¡Yo no soy la que se está emborrachando!”.*

*Entonces habló Olga. “Su garra en ti es tu enojo, tu amargura, tu dolor y tu pena”.*

*“Tu dolor y enojo estallaron en llamas anoche cuando oliste el aliento de Víctor. Y continuará quemándote -y a Víctor- una y otra vez hasta que rompas el ciclo. Y la única forma en que puedes hacer esto es perdonando a Alejandro”.*

*Me quedé pensando por un largo rato antes de responder.*

*“Yo... yo no veo cómo puedo hacerlo”, dije. “El dolor es simplemente demasiado grande”.*

## EXPLORANDO LA LECCIÓN

### PROYECTO

10 minutos

Escriba la siguiente pregunta en la pizarra:

“¿Cómo puede alguien perdonar a una persona que le ha herido tremendamente y nunca le ha pedido perdón?”

Cuando el grupo haya terminado con sus discusiones, pídale a cada reportero que haga un resumen breve de las ideas del grupo.

*[Detenga la lectura de la historia].*

Antes de que terminemos de leer la carta de Lucía, vamos a organizar nuestra clase en cuatro o cinco grupos. Cada grupo necesita nombrar un reportero, quien tomará notas y le informará a toda la clase.

Quisiera que en cada grupo traten de contestar la pregunta: “¿Cómo puede alguien perdonar a una persona que le ha herido tanto y nunca le ha pedido perdón, como es el caso de la herida de Lucía producida por Alejandro?”.

Vamos a terminar la historia por hoy y veamos si las conclusiones de Lucía son similares a cualquiera de la de ustedes. Donde detuvimos la lectura, Lucía acababa de decir que ella no pensaba que podría perdonar a Alejandro porque su dolor era demasiado grande.

= 25 minutos

### LA HISTORIA CONTINÚA

5 minutos

*[Continúe leyendo la historia].*

*“Yo creo que parte del problema”, intervino Elena, “es que tú no has visto muchos buenos modelos de perdón. De niñas no tuve la impresión que tus padres fueran muy buenos en eso de pedir perdón o de perdonar”.*

*“¡Eso es poco decir!,” acordé.*

*“Elena tiene razón”, reforzó Olga. “La mayoría de las personas tiene problema para perdonar, especialmente aquellas heridas que desgarran la vida, a menos que ellos hayan experimentado lo que es haber recibido el perdón ellos mismos”.*

*Volví a ver a mis dos amigas con lágrimas empezando a asomar en mis ojos. “¿Quiere decir entonces que no hay esperanza?”.*

*Fue entonces cuando Olga empezó a contarme cómo Dios podía perdonar todos mis pecados a través de la muerte de Cristo.*

*Queridos, no fue sino hasta que me emborraché profundamente del amor y el perdón de Dios que yo pude empezar a perdonar verdaderamente a Alejandro.*

*No quiero que ustedes se imaginen que me volví una madre perfecta. Todavía me enojo con Víctor de vez en cuando. Y fueron varios años de lucha con la bebida antes de que el mismo Víctor decidiera dejarlo. Pero la insaciable llama del dolor y el enojo se habían finalmente apagado.*

*Verdaderamente fui capaz de perdonar a Alejandro, al igual que Jesucristo me había perdonado a mí.*

*Su abuela,  
Lucía*

Cuando la maestra Adela terminó de leer la carta, se sentó en silencio por un momento, con una mirada perdida en su rostro.

“Sergio”, susurró Carmen, “¿sabías tú que tu padre bebía cuando era joven?”. Sergio negó con su cabeza “no”, sin decir nada. Le dio una mirada a ella, pero evitó ver a David.

Finalmente la maestra Adela habló: “Las abuelas tienen un pequeño proyecto para ustedes”.

“¿Por qué no me sorprende?”, murmuró David.

“A ellas les gustaría que ustedes tres trabajaran juntos para hacer dos listas. Como ustedes ya saben por sus propias vidas, hay muchas cosas que las personas hacen que les hieren a ustedes”.

Sin darse cuenta, David se restregó la frente.

“Algunas veces las personas están tratando de herirnos, pero otras veces la herida no es intencional o bien es accidental”.

“Lo que a sus abuelas les gustaría que hicieran es una lista de cosas que les hieren, pero que no son tan difíciles de perdonar. Un ejemplo podría ser que ustedes saludan a alguien en el pasillo y esa persona no les responde el saludo. Esto podría ser fácil de perdonar, particularmente si ustedes piensan que la persona estaba distraída o que no los escuchó.

“Después, podrían empezar a hacer una segunda lista; esta vez de cosas que son más difíciles de perdonar. Esto podría incluir a alguien diciendo mentiras acerca de ustedes a sus espaldas, cosas que los miembros cercanos de la familia o amigos han hecho a propósito, etc.”.

= 30 minutos

## PROYECTO

10 minutos

1. Organice la clase en grupos de tres a cinco.
2. Revise las instrucciones de la historia.
3. Pídale a un estudiante que tome notas y que comparta las listas del grupo al final.
4. Cuando hayan pasado tres minutos de la actividad, que la persona encargada del grupo lea las listas al resto de la clase.

*[Suspenda la lectura de la historia].*

Hagamos el mismo proyecto que estaban realizando los estudiantes de la historia.

Probablemente habrán notado que algunas heridas fueron difíciles de categorizar como “fáciles de perdonar” o “difíciles de perdonar”.

Existen al menos dos razones:

1. Una es que las personas reaccionan de forma diferente a la misma clase de herida. Algunas personas son más sensibles y sentirán más profundamente el dolor por la misma herida que alguien más podría apenas advertir. Esto no es correcto o equivocado. Simplemente tenemos diferentes personalidades.
2. Otra razón por la que sus grupos pudieran tener problema categorizando todo es porque a veces esto depende de las circunstancias y de quién viene el comportamiento que nos

hiere. Un amigo cercano o un miembro amado de la familia puede herirnos a menudo profundamente con algo que podría parecer pequeño si un extraño lo hiciera. Esto es porque nosotros confiamos en que aquellos cercanos a nosotros estén “de nuestro lado” o nos traten más amablemente que los demás.

Ahora terminemos nuestra historia para hoy.

## LA HISTORIA CONTINÚA

3 minutos

*[Lea lo siguiente]:*

La maestra Adela leyó las listas que los tres muchachos habían recopilado.

“Un trabajo muy concienzudo”, dijo ella.

Se les quedó viendo a los tres por un momento y dijo: “Una cosa más antes de que se vayan. Me pregunto si ustedes están listos para decir qué estaba pasando cuando llegué hoy aquí”.

Sergio y David se vieron el uno al otro y después a su maestra.

Sergio tragó saliva. “Yo criticqué a David y justifiqué lo que dije como que sólo estaba diciéndole la verdad”.

“¿Qué pasó por tu mente cuando criticaste a tu amigo?”, preguntó la maestra.

Sergio vio hacia el suelo. “No era realmente de decirle la verdad. Supongo que yo sólo quería hacerlo sentir mal”.

Entonces volteó a ver a David y dijo: “En verdad lo siento...”.

La maestra Adela vio a cada uno de sus estudiantes y se recostó en su silla. “Me pregunto, ¿qué categoría de herida es ésta -fácil o difícil de perdonar?”

Una pequeña sonrisa estaba empezando a formarse en las comisuras de la boca de David.

“Creo que eso acaba de cambiar de categoría. Sergio, si tu abuela puede encontrar la forma de perdonar a tu abuelo después de todo lo que él hizo, creo que yo puedo perdonar una pequeña crítica”.



“Además”, agregó David, “desde que puse mi nombre la semana pasada, yo me he... no sé la forma correcta de decirlo. Creo que lo que quiero decir es que me he sentido tan perdonado a mí mismo, que simplemente se siente bien pasarte algo de eso”.

La maestra Adela le sonrió. “Aún cuando es difícil perdonar, es una de las formas más importantes en las que pueden liberarse para alcanzar sus sueños”.

Sergio gruñó.

*[Final de la historia].*

=43 minutos

## FINALIZANDO LA LECCIÓN

2 minutos

Antes de despedir a sus estudiantes, recuerde dictarles las preguntas padres-maestros.

Déjenme terminar esta lección con este pensamiento. Algunas veces tendemos a pensar que una persona que perdona a otra está siendo débil. Pensamos que ser fuerte es mantenerse enojado y tratar de vengarse. Sin embargo, muchos grandes líderes morales del mundo han enseñado totalmente lo opuesto. Déjenme leerles una declaración hecha por Mahatma Gandhi (1869-1948), el renombrado estadista indio. Gandhi dijo: “El débil nunca puede perdonar. El perdón es atributo del fuerte”.

*[Si ustedes han escogido tener una celebración de fin de clases en su grupo, sólo dígales a sus estudiantes que esperen con ansias la celebración en la clase dentro de dos semanas.*

*Si usted ha escogido que la Lección 33 esté abierta para los padres, pídale a sus estudiantes que los inviten para la sesión dentro de dos semanas. Esta será una conferencia de padres-maestro(a) y será también la celebración de su año trabajando juntos como una comunidad de aprendizaje].*

=45 minutos

## RECURSOS

### PROFUNDIZANDO

Nuestra lección de hoy sugirió varias razones por las que las personas a veces encuentran difícil perdonar y algunas veces no perdonan a aquellos que los han herido. Pero pienso que hay más, tal vez muchas más razones por las que las personas a veces no se perdonan las unas a las otras.

### LLUVIA DE IDEAS “POR QUÉ NO PERDONAMOS”

Haga una lista de razones por las que una persona no perdona o lo hace pero no de inmediato. Escríbalas en la pizarra.

*[Organice su clase en grupos de dos a cinco estudiantes, como sea más práctico en su situación. Instruya a los estudiantes para que nombren en cada grupo a alguien que sirva como un “reportero-secretario”, quien escribirá todas las ideas del grupo y después le reportará a toda la clase. Entonces, dígame al grupo que haga una lluvia de ideas de todas las razones en las que puedan pensar por las que alguien podría no perdonar o no hacerlo de forma inmediata. Dígame que está bien incluir razones sugeridas en la lección de hoy. Circule de grupo en grupo, ayudando a cualquiera que tenga problemas. Cuando parezca que algunos grupos van terminando, reúnalos a todos y que cada secretario informe mientras usted escribe todas las razones en la pizarra].*

Ahora estamos listos para ver nuestro pasaje de hoy.

*[Lea este versículo en su Biblia o lea la siguiente paráfrasis, o ambos]:*

“Dejen de estar amargados y enojados y molestos con otros. No se griten ni maldigan los unos a los otros, ni sean groseros. En lugar de eso, sean amables y misericordiosos y perdonen a los demás, al igual que Dios los perdonó a ustedes a través de Cristo” (Efesios 4:31-32).

Usted ha listado algunas razones por las que las personas a menudo no perdonan a aquellos que los han herido, pero la historia acerca de la abuela Lucía, perdonando finalmente a Alejandro y la otra historia acerca de David perdonando a Sergio sugiere una motivación poderosa para perdonar. ¿Puede alguien recordar cuál era la motivación?

*[Escuche una o dos respuestas].*

La poderosa motivación para Lucía y David era que ellos habían experimentado el perdón de Dios y eso les había dado la fortaleza y deseo de perdonar a otros. Esto es lo que dice

este pasaje de la Biblia. Si hemos creído en Cristo y aceptado este perdón, podemos volvernos y perdonar a aquellos que nos han herido.

Algunos de ustedes pueden estarse preguntando: “Exactamente, ¿cómo el hecho de que Dios me perdona me ayudará a perdonar a otros?”. Pienso que hay al menos dos formas posibles:

1. La primera fue mencionada en la historia de hoy. ¿Recuerdan lo que Olga le dijo a Lucía? Ella dijo que la mayoría de las personas tiene problema perdonando hasta que experimentan el perdón por ellos mismos. Pero aquellos que creen que Dios les perdonó todos sus pecados a través de la muerte de Cristo están en una posición mucho mejor para transmitir algo de ese perdón a aquellas personas que los hirieron.
2. También hay una segunda forma en la que el perdón de Dios hacia nosotros nos puede ayudar a perdonar a otros. Los cristianos creemos que cuando aceptamos el perdón de Cristo, Dios mismo viene a vivir espiritualmente dentro de nosotros. Entonces, el Espíritu de Dios nos da el poder de empezar a cambiar para convertirnos más como Cristo. Si eso es cierto, entonces ésta es una segunda forma en la que recibir el perdón de Dios puede ayudarnos a perdonar a otros. El Espíritu de Dios puede darnos el poder para perdonar, aún cuando parezca humanamente imposible.

## PUNTO DE ENFOQUE

Asegúrese de dejar tiempo para discusión al final de la actividad de aprendizaje, de tal manera que sus estudiantes puedan discutir la conexión entre la actividad de aprendizaje y la lección. Ponga atención para ver si ellos parecen entender los puntos clave listados. Si siente que uno o más de estos puntos puede haberse pasado por alto, asegúrese de guiar la discusión para verificar que captan las ideas principales.

1. Podemos perdonar a otros debido a que Dios nos ha perdonado a nosotros.
2. Al igual que recibir el regalo en la lección pasada, perdonar es una decisión que nosotros tenemos el poder de tomar.

## CONEXIÓN PADRES – MAESTRO(A)

### PARA DISCUSIÓN FAMILIAR:

Compartan con su hijo o hija una ocasión en la que ustedes tuvieron la oportunidad de perdonar a alguien o cuando ustedes fueron perdonados por alguien más.